

Tabacalera inicia la cuenta atrás de su transformación en fábrica de cultura visual

El proyecto arquitectónico del centro saldrá a concurso en 2008

Arantxa Lopetegi. Donostia

TABACALERA ha sido, es y será una fábrica. Con esta frase resumía la filosofía del Centro Internacional de Cultura Contemporánea de Donostia (CICC) su director, Joxean Muñoz.

Este innovador centro se transformará en una fábrica de la cultura visual, un lugar de encuentro y cruce entre distintas disciplinas, un marco en el que se recoja la complejidad de la cultura.

Dicho centro, al que le queda mucho camino por recorrer y que no está todavía bautizado, no nace para ser un recipiente cultural al que la gente acude a mirar, sino a producir cultura, aunque haya lugar para las exposiciones, la reflexión y la formación abierta, planteada como punto de contacto con la creación.

Presentación en sociedad

El proyecto definitivo de Tabacalera fue ayer presentado a los medios y distintos agentes culturales en un acto al que acudieron los representantes de las tres instituciones implicadas en el mismo: la consejera de Cultura del Gobierno vasco, Miren Azkarate; el diputado general de Gipuzkoa, Joxe Joan Gonzalez de Txabarri; y al alcalde de Donostia, el socialista Odón Elorza.

Dos serán los ejes en torno a los que girará este centro de la era digital, que funcionará con un alto grado de exigencia como laboratorio de creación para profesionales y especialistas, a la par que se configura como una plaza abierta a todos los ciudadanos.

Platós, salas de exposiciones o talleres compartirán sede con una mediateca especializada en información digital en la que confluirán, para ser recogidas, las actividades que se desarrolle en el centro, que se convertirán posteriormente en información que se dará a conocer por la web y el canal de televisión propio del que dispondrá el CICC, centro que se caracterizará por ser multilingüe y convertirse en lugar de conexión entre la cultura vasca y la internacional.

Muñoz aseguró ayer que Tabacalera se halla al inicio de un proceso en el que también se integra el proyecto arquitectónico, cuyo concurso se pondrá en marcha en 2008.

Antes de que el edificio de la fábrica de tabaco cumpla 100 años en 2013, Tabacalera será una realidad útil en la que tendrán su sede la Filmoteca

Vasca, la Biblioteca de Euskadi y, si el Parlamento lo aprueba, el Instituto Etxepare.

Un centro singular

En este centro singular confluirán y dialogarán arte contemporáneo, cine, televisión y múltiples facetas del diseño, que se unirán a la cultura sonora, el cine, la ciencia y la gastronomía, en este caso no sólo atendiendo a la vertiente del consumo- dispondrá de un restaurante- sino como lugar de debate y creación en esta materia.

Exigente pero abierto, el CICC se estructurará teniendo como eje central una calle que su director quiere que sea punto de encuentro de los ciudadanos que se podrán acercar y participar de múltiples ofertas culturales.

De momento el reloj de Tabacalera ha comenzado su cuenta atrás para transformarse en una herramienta de intermediación entre lo global y lo local, como afirmó Miren Azkarate; un proyecto atípico y de vanguardia, en palabras de Gonzalez de Txabarri; y una aventura compleja que afronta el reto de una globalización más solidaria, según Elorza.

Todo ésto y más, un lugar de cita con la producción cultural, de cruce de experiencias y de aproximación a la sociedad, se prevé que sea Tabacalera antes del año 2013. Imagen interior del edificio de Tabacalera en la actualidad. Nagore Iraola